

Así desaparece Nepeña del escenario de las culturas peruanas, a las cuales aportó, como se comprueba en Cupisnique y Paracas, los dibujos grabados, relieves y, sobre todo, su sentido religioso, cuyo poder avasallador se hace ostensible en la multitud de ruinas funerarias que han quedado de esa época. En aquel pueblo, como reiteradamente hemos dicho, se rindió culto a un dios felino, y resultó Chavín el centro religioso de esa cultura (Figs. Nos. 25 y 26) El dios felino es la divinidad máxima de la costa, y el sentimiento religioso tan vivamente expresado en el arte de Nepeña, que fue matriz de tal movimiento espiritual, se hace presente en las piedras de Chavín, en los ceramios de Cupisnique y Paracas, y en las mismas obras que la cultura peruana debe al arte admirable de los mochicas.

En la zona norte del Perú, cuya arqueología se trata de desentrañar en esta obra, Queneto y Cupisnique marcan dos épocas: ambos constituyen las primeras concepciones hermosamente logradas del habitante peruano de las riberas del Pacífico, en su deseo de arribar a generosos planos de acción, y sus avances en el escenario en el cual les tocó moverse.

ENSAYO DE CRONOLOGÍA

Ahora vamos a intentar, con los nuevos y numerosos datos arqueológicos obtenidos tras paciente labor de años, una escala cronológica que ofrezca visos de verdad y que permita establecer, aproximadamente, el proceso seguido por las culturas de la costa norte del Perú. Esta escala es distinta de las que hasta hoy se han intentado formular, y es como sigue:

Primer Período. Corresponde a la época que llamaremos megalítica o arcaica, y está representada por Queneto en el norte, Ancón en el centro y Arica en el sur del litoral. La ocupación de estos primitivos peruanos fue la pesca y la caza. Su arte se singulariza por el labrado de la roca y el uso rudimentario del colorido. Su religión consistió en el culto a la naturaleza, representada principalmente en especies de la fauna costea.

Segundo Período. Es la época intermediaria o de nexos, lapso de transición de una cultura embrionaria hacia otra bastante desarrollada. En ella se hacen presentes Cupisnique, Nepeña y Paracas en sus albores. Para mayor comprensión del lector, las llamaremos pre Cupisnique, pre Nepeña y pre Paracas. Los genitores de estas culturas han

superado ya la etapa primaria de la caza y de la pesca, para arribar a la agricultura. Su arte en los ceramios y los textiles ofrece la técnica y motivos que más tarde han de lograr pasmoso desarrollo. Sus creencias hacen referencia a las fuerzas naturales como expresión de una divinidad.

Tercer Período. En esta etapa, las culturas Cupisnique y Paracas adquieren su máximo desarrollo, y la de Nepeña, en pleno proceso de ascensión, influye en aquéllas. Paracas llega a dominar el colorido, mientras Cupisnique, la forma. Ambas definen los caracteres que les han dado personalidad en el imponente desfile de los pueblos que constituyen la historia del Perú. En este lapso se percibe dominante la influencia religiosa de Nepeña, y a la vez parece que este último pueblo es influido por las culturas del norte y del sur o viceversa. Igualmente, en el territorio que comprende el actual departamento de Lambayeque, parece que surge un pueblo vigoroso, práctico y de condiciones guerreras, que posteriormente logra destacarse en algunas artes como la orfebrería. Tanto, que sus aurífices fueron los mejores del Perú, ya que los trabajos que de ellos quedan son sencillamente acabados.

Su agricultura avanzadísima permite a estos pueblos mantener una población numerosa y bien nutrida, dueña de un amable sentido de la vida. Sus creencias religiosas evolucionan hacia un animismo de gran base filosófica, y el felino se convierte en el símbolo del poder y en eje de la religión.

Cuarto Período. Representa el auge y la desaparición meteórica de Nepeña, la plenitud de la obra creadora de los mochicas y de los nascas, ambos pueblos notables por el refinamiento de su sensibilidad que se exterioriza en todas sus artes (riqueza de color en los nascas y realismo escultórico perfecto en los mochicas). El autor de esta obra ha encontrado en el Museo Nacional de Lima un vaso nasca con pictografías mochicas dibujadas sobre un fondo crema, que representa a los mensajeros –prueba de la coexistencia de estos pueblos–. En esa época, el arte costeño se sublima para, enseguida, culminado su proceso de perfeccionamiento sin posibilidades de renovación por la falta de contacto con otros pueblos de civilización distinta y más avanzada, entrar en la curva de su decadencia. Viene la regresión incluso de las costumbres, hecho que se trasluce en los vasos mochicas y nascas, que reflejan una lascivia desapoderada, una libido insaciable en quienes inspiraron tales obras. Sus concepciones



Fig. No. 23.- Punkuri. Dibujo grabado hallado en los muros. Pertenecen al período evolutivo.



Fig. No. 24.- Punkuri. Tumba encontrada en el templo. Corresponde a un período anterior.

religiosas son de una sorprendente profundidad, hasta llegar a la interpretación de los modernos biólogos que encuentran en la naturaleza y todas sus manifestaciones una inteligencia superior admirable. Conciben la vida como una gran unidad que se hace ostensible en las mil formas que adopta la naturaleza, formas que parten de un solo principio. Lo animal y lo vegetal constituyen para ellos un solo mundo extraordinariamente vigoroso, cuya fuente es la tierra. En sus representaciones antropomórficas y zoomórficas intervienen siempre especies del mundo vegetal íntimamente unidas a aquéllas; en sus dibujos se ven hombres que surgen mediante una raíz de la tierra (tela de Paracas), la gran madre, y ofrecen atributos vegetales en los brazos y en otros miembros y órganos. La vida para ellos es una y múltiple: una en esencia; múltiple en apariencias.

Quinto período. Es el de la decadencia de las grandes culturas del litoral. Chimú, Ica, Chincha y culturas intermediarias marcan los hitos de esta etapa.

Los chimús, raza fuerte, áspera y eminentemente guerrera, conquistan a los mochicas y les imponen su arte, mucho más simple y menos rico que aquél, pero que a la vez recibe muy pronto la influencia de la estética de los conquistados. ¿De dónde aparecen los chimús? Seguramente del norte, sin poderse precisar su punto de origen (Figs. Nos. 27, 28, 29, 30 y 31).

Es indudable que en la antigüedad peruana se generan dos olas invasoras en el norte: los mochicas, que conquistan todos los pueblos hacia el sur hasta el valle de Nepeña, y los chimús, que dominan hasta Pachacámac, más tarde.

Es en el quinto período donde se observan, en el norte, los efectos de las influencias culturales de la cerámica tiahuanaco-costeña, que se presenta en los últimos períodos mochicas. De allí que veamos esparcidos a todos los lados de la costa norteña los ceramios tipo tiahuanacoide, que influyen decididamente en la cerámica y crean nuevas modalidades.

Sexto Período. En esta época surgen en el escenario de la costa las figuras de los incas cusqueños y sus falanges guerreras (Fig. No. 32). Los chinchas oponen tenaz resistencia al invasor y ésta es aún más tremenda y fiera de parte de los chimús, primero en Paramonga y luego en Santa, hasta que son reducidos al vasallaje al cortarles sus canales de irrigación, que los privan del líquido elemento y los sumen en una situación



Fig. No. 25.- Plato de piedra con alto relieves. Representa la divinidad suprema venerada en Chavín: el dios felino.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-00P-347)



Fig. No. 26.- Clavo monolítico que representa la cabeza de una serpiente mitológica.
Extraído de las paredes del templo de Chavín.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSL-011-001)



Fig. No. 27.- Chan Chan. Muros de una construcción; alto relieves en barro estucado.



Fig. No. 28.- Chan Chan. Escalinata de la huaca de La Esmeralda.



Fig. No. 29.- Chan Chan. Pared con relieves de barro.



Fig. No. 30.- Vista aérea de grandes sectores de Chan Chan.

desesperada. Los incas respetan los usos y costumbres de los pueblos conquistados. El santuario de Pachacámac, en el que se rinde culto al sol y a Pachacámac (la divinidad que gobierna la tierra), se convierte en el principal centro religioso. Las artes costeñas influyen en las incaicas al ser trasladados al Cusco los mejores alfareros y tejedores yungas. La red de caminos de la costa se une a las grandes vías incaicas que atraviesan la sierra peruana a todo lo largo, pero en conjunto, la influencia incaica no deja huella apreciable porque dura muy poco, apenas si los gobiernos de Túpac Inca Yupanqui, Huayna Cápac y el muy corto de Atahualpa, primera víctima de la conquista española.

Nótese los innumerables vestigios de viviendas y el perfecto trazo de la ciudad.

Séptimo Período. Durante este lapso, las culturas autóctonas del Perú sufren un definitivo eclipse para dar paso a la civilización cristiana de Occidente, que trae al Tahuantinsuyo a los hombres blancos de Francisco Pizarro, que han seguido el camino trazado por Colón en aguas atlánticas. España, heredera de la civilización grecorromana —esta vez en la cima de su poderío—, modifica el panorama físico y espiritual del Perú, y el indio se trueca en mestizo al fusionarse las sangres del conquistador y del conquistado.

Fecundado el embrión, una nueva cultura empieza a germinar en América, cultura cuyos cánones se ciñen a los europeos para después recoger las influencias del medio ambiente y crear una cultura posiblemente distinta de la originaria del Mediterráneo, “mar de la civilización”.



Fig. No. 31.- Perro atacado de verrugas. El mejor exponente de la cerámica chimú.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-000-173)



Fig. No. 32.- Cabeza de orejón, rezago cerámico de la invasión incaica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-024-002)